

RECONSTRUYÉNDOSE.

Fue una niña que creció en una familia humilde, quizás con carencias materiales, algunas necesarias, otras no tanto.

Había que acarrear agua de casa de vecinos, ya que en su hogar no contaban con agua potable. No tenían televisión, no existía el celular, se jugaba con cosas sencillas y de poco valor...

Tuvo su educación, primaria, ciclo básico, aunque le hubiese gustado seguir capacitándose. Con padres estrictos, que no le permitían casi salir, no tenía acceso a reunirse con compañeras para tareas de estudio, ni salidas a viajes de la escuela, etc.; tal vez por inseguridades, preservar su bien, eran limitaciones que en esa época se tenían más en cuenta, eran otros tiempos.

Sin embargo, esas limitaciones creaban en ella falta de confianza, timidez, baja autoestima y así fue creciendo.

Llegó la adolescencia, sueños que vagaban por su mente... fiesta de quince, salidas con amigas, viajes, alguna profesión a seguir, cosas que quedaron en eso... sueños.

Ya casi una mujer, aún con aquellos proyectos frustrados y con otros por cumplir nota algo en ella. El momento en que las mariposas revolotean en el estómago se hacía sentir... el amor que tocaba la puerta de su corazón.

Entre confusión, dudas, ilusiones, sus pensamientos eran variados.

Interrogantes que le surgían, no tenía experiencias de vida, no contaba con amigas donde entablar una conversación que la guiaran, la aconsejaran.

No se contaba con la tecnología de hoy en día, donde ante la menor duda, el buscador de internet te brinda infinidad de respuestas con opciones o soluciones al instante.

En fin... con todas sus dudas, miedos, ignorancia permite que decida mandar el corazón sobre su mente. Quizás, el estar tan limitada a no poder vivir lo que sus compañeras vivían, la llevó a pensar que enamorándose, su vida sería diferente.

Dejó que las palabras bonitas entraran por sus oídos y cegaran sus ojos. Comenzó a enamorarse... todo fue muy rápido. Una propuesta de casamiento...

Sonaba muy loco pero emocionante a la vez, era una de sus ilusiones... vestido blanco, caminar hacia el altar.

Sin prejuicios, aceptó... formaría una familia. No podía evitar que en su mente pasara la teoría de cómo sería.

Cómo salir del nido de sus padres tan protectores a tener su hogar propio, un marido, hijos. Y la boda se llevó a cabo, no pasó mucho tiempo donde otro sueño se vería cumplido, ¡sería mamá! La etapa más bonita por la que una mujer desea pasar, ser capaz de engendrar vida, sentir cómo

dentro de su vientre, algo tan hermoso, frágil, tierno y delicado crecería.

Cuando lo tuvo en sus brazos, una felicidad la abrazaba. Tenía su hogar, su marido, un hijo, había formado una familia.

En ocasiones se presentaban algunas dificultades económicas, de convivencia, ¿a quién no? El tiempo transcurre, la familia crece, esta vez no es una vida en su vientre sino que son dos. Cuánta incertidumbre, ¿cómo harían?

Una suma de felicidad pero también más responsabilidades a afrontar.

Y al tiempo un integrante más que se suma a la familia, ya no serían cinco, serían seis. En ese transcurso de vida, tenían una gran familia pero también los inconvenientes tanto económicos como de convivencia se fueron haciendo más notorios.

Ella tenía una mezcla de miedos, amor, dudas y esperanzas a la vez.

Por esa razón creía que ninguna dificultad podría romperle aquella idea de tener y ser una familia feliz. Sentía que era algo “normal”, algo pasajero. Tenía como inculcado, que el matrimonio era para toda la vida, que la mujer estaba para atender a sus hijos, su marido, su hogar sin importar las casualidades y los acontecimientos... ¡vaya error!

Los esfuerzos eran muchos, las necesidades demasiadas, los conflictos muy frecuentes. Cegada por el amor y la creencia que llevaba consigo era la cuestión de una charla, perdonar y seguir... En alguna oportunidad, salía a la calle y con marcas en la piel, notaba las miradas sobre ella, miradas que transmitían alguna expresión, unas compadeciendo, otras juzgando, o ella así lo interpretaba.

A veces, alguien le decía... ¿por qué toleras eso? ¿Por qué esto? ¿Por qué lo otro? Y no sabía qué responder... miedo, vergüenza o no sé qué la dominaba.

Una mente nublada y confundida.

Un temor a perder a la persona que amaba aunque en ocasiones le causaba daño.

Y en esa confusión de miedo y amor el tiempo transcurría y con él quizás sin darse cuenta se le estaba yendo la vida.

Tuvo alegrías, ¿cómo negarlas!?

Pero muchas tristezas, limitaciones, inseguridades. Notaba como cada día perdía un pedacito de ella. Cómo aquello que parecía tan consistente, se tornaba inestable y comenzaba a desmoronarse. Con una mochila muy cargada sobre su espalda, con planteos, arrepentimientos, errores y otras tantas cosas, llegó un día, donde la vida le dio una bofetada que le hizo poner los pies sobre la tierra. Recapacita, decide valorarse, a quererse a sí misma por sobre todas las cosas.

Levantar cada trozo de su ser que fue dejando a lo largo del camino, armarse de valor y coraje. Ya no importan los años, las arrugas, las lágrimas que pudo derramar.

Ya no importan los pesares o el qué dirán.

Es así, como siente renacer, donde cada sacrificio que logra la hace sentir victoriosa, sentirse mujer. Y seguramente se encontrará con más obstáculos porque de eso se trata la vida, afrontar sus victorias y derrotas, adecuarse y lidiar cada situación.

No dejarse opacar ni de sentir orgullo de ser mujer. Así fue como pudo reconstruir su ser.

SILIAN ALOSE.